

Iniciado por los:

Parlamentarios para la No proliferación Nuclear y el Desarmamento, Lobby de las Mujeres Legisladoras y el Consejo Mundial del Futuro



Seguridad humana para la salud pública, la paz y el desarrollo sostenible

Un llamado global para conmemorar el Día Internacional de la Mujer por la Paz y el Desarme (24 de Mayo) y el 75o aniversario de las Naciones Unidas

En el marco del **Día Internacional de la Mujer por la Paz y el Desarmamento (24 de Mayo, 2020)** expresamos nuestra más sentida preocupación por el impacto humanitario y económico de la pandemia COVID-19, el impacto agravante del conflicto y la violencia armada, así como la amenaza del cambio climático y de las armas nucleares, a la existencia humana y al medio ambiente.

Como legisladoras, líderes religiosas y representantes de la sociedad civil de todo el mundo, pedimos a los gobiernos y a los responsables políticos que trasciendan las fronteras nacionales, las distintas inclinaciones políticas y las diversas creencias religiosas a fin de promover el interés común de la humanidad por la paz, la salud pública, el desarme, el desarrollo sostenible y la responsabilidad ecológica.

Afirmamos el rol vital de las mujeres en la construcción de la paz, el desarrollo de políticas y la gobernanza. La pandemia de COVID-19 demuestra la importancia de las mujeres como jefas de estado, parlamentarias, autoridades políticas, médicas, científicas, trabajadoras de la salud, y cuidadoras de niños y de personas de la tercera edad. **La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU** destaca el valor de las mujeres como participantes activas en los procesos de paz y desarme.

La pandemia del Coronavirus ha demostrado, sin lugar a dudas, que las cuestiones clave de seguridad humana no pueden resolverse por medios militares, o de forma independiente por las naciones, sino que requieren la cooperación global y la resolución no violenta de conflictos. Destacamos la importancia que tienen las Naciones Unidas y sus agencias, como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), para construir dicha cooperación, gestionar los problemas mundiales y promover la seguridad humana.

El presupuesto militar global de \$ 1,700 mil millones (\$ 100 mil millones solo en armas nucleares) debería recortarse sustancialmente para financiar mejor a la ONU (presupuesto actual de \$ 6 mil millones) y apoyar la protección climática, la salud pública, las economías resilientes y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La ONU y la OMS deberían considerar establecer un proceso mejorado para transparentar e intercambiar información, así como facilitar la cooperación internacional y la gestión nacional de futuras pandemias. Este proceso debe desarrollarse en consulta con los gobiernos, los expertos y la sociedad civil.

Acogemos la Agenda de Desarme, **Asegurando nuestro futuro común**, lanzada por el Secretario General de las Naciones Unidas (UNSG), Antonio Guterres, en el Día Internacional de la Mujer para la Paz y el Desarme en el año 2018, en la cual se describe la importancia del desarme para el logro del desarrollo sostenible, así como la participación de todos los ciudadanos, especialmente mujeres y jóvenes, en las acciones de desarme.

Y pedimos a las partes beligerantes de todo el mundo, que acepten el llamamiento de la Secretaría de las Naciones Unidas del mes de marzo del año 2020, para un alto al fuego global, con el fin de ayudar a combatir la pandemia del Coronavirus. Este cese al fuego debería continuar, incluso, cuando se termine la actual pandemia, y debería incluir recortes significativos en la producción y el comercio de armas convencionales, así como también de armas pequeñas, con el objetivo de lograr una paz mundial sostenible y reducir la violencia.

Así seamos de Rusia o Estados Unidos, India o Pakistán, Corea del Norte o Corea del Sur, Irán o Israel, Este u Oeste, Norte o Sur, compartimos un mismo planeta y un futuro común. Es vital que utilicemos la diplomacia, la resolución de conflictos, la cooperación, la seguridad común y la ley, para abordar los asuntos de seguridad, en lugar de la amenaza o el uso de la fuerza armada o las sanciones punitivas.

Las Naciones Unidas fue establecida con una variedad de mecanismos, a través de los cuales las naciones pueden resolver conflictos, negociar el desarme y abordar las cuestiones humanitarias y lograr la seguridad mediante la diplomacia y no la guerra. Instamos a todos los gobiernos a que hagan un mejor uso de estos mecanismos, incluida la aceptación de la jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia para los conflictos internacionales (74 países ya lo han hecho), y que reemplacen la disuasión nuclear y las provocativas carreras armamentistas por la seguridad común.

La primera resolución de las Naciones Unidas pidió la eliminación de "las armas nucleares y todas las demás armas adaptables a la destrucción masiva". Sin embargo, 75 años después, más de 14,000 armas nucleares permanecen en los arsenales del mundo, amenazando a las actuales y futuras generaciones, y con un costo de \$ 100 mil millones anuales para modernizarse y mantenerse. Estas armas deben abolirse y los fondos para su desarrollo y despliegue deben transferirse para satisfacer las necesidades de una genuina seguridad humana.

Actuamos como líderes en nuestras comunidades locales y países para abordar estos requerimientos de seguridad humana. Pero, como mujeres, también reconocemos nuestra humanidad compartida a nivel mundial, y la necesidad de colaborar en la construcción de un mundo pacífico, seguro, sostenible, más respetuoso y justo.

El mundo se volvió más unido para combatir la pandemia del Coronavirus. Construyamos sobre esa unidad y seamos portadores de la antorcha para un mundo mejor adoptando así a la seguridad humana para nuestro futuro en común.

Te invitamos a unirte a nosotros.